DIEZ AÑOS DEL ACUERDO NACIONAL

FERNANDO LÉNIZ C. [1]

Hace un mes el diario "La Segunda" publicó los apuntes de José Zabala, "Para cuando se escriba la historia", en los que recogió y ordenó las notas que tomó, durante todas las reuniones que sostuvieron el Cardenal Juan Francisco Fresno y los coordinadores designados por él, para dar origen al llamado "Acuerdo Nacional".

Su condición de amigo personal del Monseñor Fresno le permitió también estar a su lado desde el mismo momento en que, el 10 de junio de 1983, fuera designado Arzobispo de Santiago, lo que le dió la oportunidad de experimentar, en forma muy directa, la manera en que las tensiones que vivía el país, se proyectaban en forma de presiones sobre el jefe de la Iglesia Católica.

Estas presiones eran tanto en el sentido de que no interviniera, pues eso era "meterse en política" -opinión que principalmente provenía de personeros cercanos al Gobierno- como en el sentido contrario, para que tomara una posición más activa de censura y crítica en contra del régimen.

---

[1]. Ingeniero. Empresario. N. del E.

Pero también eran muchos los que pensaban que algo había que hacer ante la polarización creciente a que se llevaba a la nación, y que sólo Monseñor Fresno, el Arzobispo de Santiago, reunía las condiciones de prestigio, independencia política, pureza de objetivos y capacidad de convocatoria que se requerían para encabezar cualquier gestión de aplacamiento de las pasiones y de búsqueda de entendimientos y de acuerdos.

Fué en esa época cuando tuve oportunidad de conocer a Monseñor Fresno al llegar, yo también, a proponerle su intervención para intentar un acuerdo entre quienes, en aquel entonces, aparecían en posiciones extremas opuestas.

Mi condición de empresario y ex Ministro del Gobierno Militar [2] pero a la vez, profesor universitario y amigo de mucha gente que pertenecía a la oposición, me permitía apreciar que, a pesar de esta enconada polarización, el anhelo de paz y de búsqueda de acuerdos y entendimientos, que permitieran una transición constructiva y consensual hacia la futura democracia, era compartido por amplios sectores de todas las tendencias, salvo los extremos que estarán siempre presentes.

Y así fué que, cuando el entonces Arzobispo decidió actuar, me incluyera, junto a José Zabala y a Sergio Molina, también antiguo amigo, muy cercano a la Iglesia, y con quien Monseñor había conversado muchas veces el tema, como coordinador de lo que después pasó a llamarse el Acuerdo Nacional.

La negociación que Monseñor Fresno nos encargó probó que, después de 15 años de enfrentamiento e intransigencias, Chile había aprendido la lección de que aquellos sólo conducen a sufrimientos y a rencores que imposibilitan enfrentar constructivamente el futuro. Esa negociación demostró que los chilenos éramos capaces de hacer primar nuestros acuerdos por encima de las discrepancias, y abrió el camino de los consensos que nos ha permitido completar el período

---

[2]. El autor ocupó el cargo de Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción entre el 10 de Octubre de 1973 y el 14 de Abril de 1975. N. del E.

más largo de alto crecimiento en nuestra historia [3] y entre los países de América Latina.

Como coordinadores y cooperadores del Cardenal en la gestación del Acuerdo, cuyo aniversario celebramos, fuimos testigos de los grandes recelos y desentendimientos que había inicialmente entre los participantes, de los conflictos vigentes que desunían y enfrentaban y que, aún al interior de algunos partidos, existían corrientes diversas que buscaban objetivos distintos y patrocinaban estrategias diferentes. Recordemos cuánto se discutían temas como la legitimidad de la Constitución de 1980, o la permanencia del General Pinochet, y las dudas que flotaban en torno a la continuidad de la política económica.

Sergio Molina, José Zabala y yo estuvimos presente en esas apasionadas discusiones, y pudimos apreciar la enorme generosidad de que dieron muestra los muchos personeros que tuvieron actuación para que pudiera llegarse a la firma del "Acuerdo Nacional".

Es imposible evitar estas reflexiones en el momento actual, en que nuevamente pareciera que la intransigencia hace peligrar acuerdos que permitan, aunque sin olvidar, hacer pasar definitivamente a nuestra historia los últimos 25 años.

Para los que tenemos clara conciencia de la extraordinaria oportunidad que se le presenta a Chile, única en este siglo, para salir del subdesarrollo, superar la pobreza, y lograr prosperidad para todos, resulta desesperante observar el riesgo que corremos de no lograr estos acuerdos.

Las discrepancias y desconfianzas de hoy nos parecen de bastante menor envergadura que las que nos dividían hace diez años, y por lo tanto confiamos en que el patriotismo y la generosidad de entonces se repetirán en esta ocasión,

---

[3]. El autor se refiere a que desde 1986 la economía chilena ha crecido a un ritmo superior al 6 % anual. N. del E.

dando lugar al agradecimiento de sus conciudadanos y al respeto de la historia para los actores del Acuerdo y de nuestro actual mundo político.